

Palabra Realizada

Revista Literaria del Centro Cultural



Kantuta, Santiago Caruso

Narrativa
Reseña
Poesía
Ensayo



Centro Cultural



Universidad del Tolima

Año 2013

Volumen 1 N° 1 ISSN 2346-3589

Palabra Realizada

Revista Literaria del Centro Cultural



Centro Cultural
Universidad del Tolima

UNIVERSIDAD DEL TOLIMA

Rector:

José Herman Muñoz Nuño

Director Centro Cultural:

Julio César Carrión Castro

PALABRA REALIZADA

Revista Literaria

Volumen 1 N° 1

Segundo semestre 2013

Editor:

Omar Alejandro González Villamarín

Comité Editorial:

Jhon Edwin Trujillo

Paul Riaño Segura

Diseño y Diagramación:

Sebastián Gutiérrez Mosquera

Leonidas Rodríguez Fierro.

Impresión:

Léon Gráficas Ltda.

Tiraje 1.000 ejemplares.

Dirección postal: Centro Cultural

Universidad del Tolima.

Barrio Santa Helena-Ibagué

E-mail: creacionliteraria@ut.edu.co

Teléfonos: (+) 57-8-2770181 - 2771212 Ext. 9776

Editorial

Es un entero gusto para mí, como director de este proyecto, presentar la tercera aparición de *Palabra Realizada*, esta vez con formato de revista y con nuevas secciones que dan cuenta de las preocupaciones de lenguaje literario que asaltan constantemente a quienes escriben. Ensayo, reseña, crónica, narrativa y poesía son los géneros que reúne entre sus páginas esta idea.

Da gusto ver que en la actualidad los proyectos literarios han tomado forma en distintas manifestaciones de revista; *Sin pretextos*, *Ergoletrías*, *Apuntaciones*, *Viandante* y otras revistas de circulación universitaria y regional, cada una con su propia manera de ver y entender el hecho estético literario. *Palabra Realizada* busca, naturalmente, sentar precedente en estas maneras de asumir la escritura creativa para reconocer que en estas líneas que se publican realmente se halla el espíritu mismo de quien las escribe; ahí su humanidad revelada, *Realizada* en su poder de consumación.

En la escritura nos reunimos en un mismo pensamiento, porque el hombre que escribe retrata la historia del mundo, y en ese mundo todas las voces son válidas, poseen carácter creador, son instantáneas imágenes cargadas de belleza y magia, venidas de la hondura que supone todo pensamiento; de no ser así, nunca generarían en nosotros el asombro.

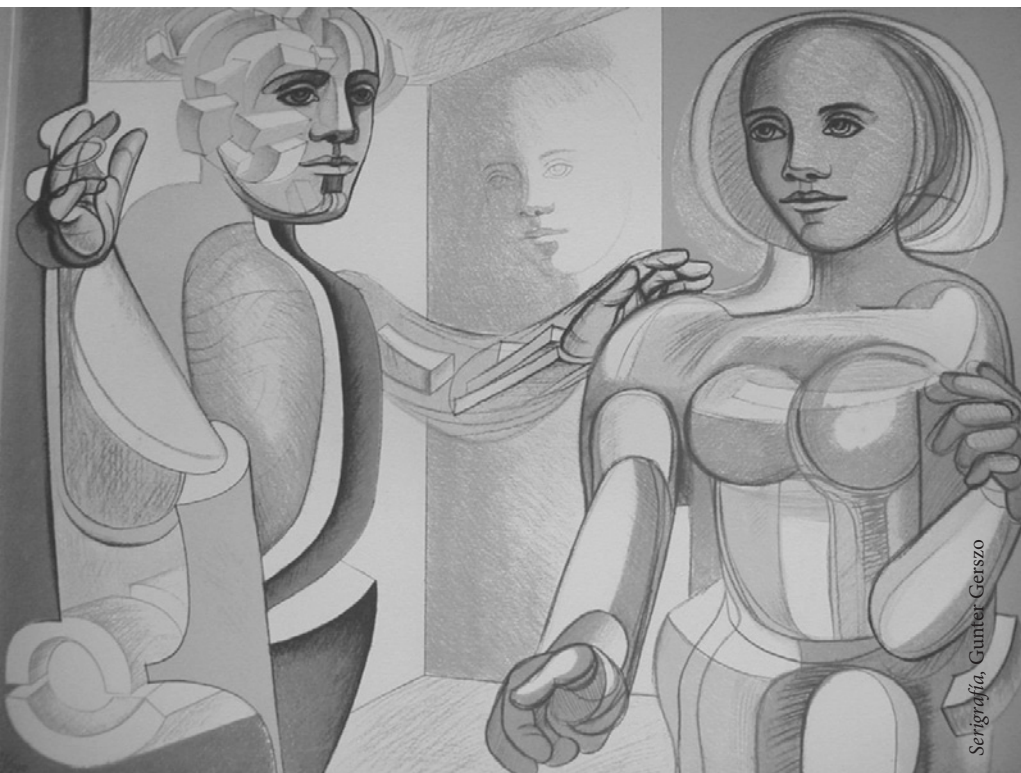
Cada escritura un universo. Cada hombre un problema. Cada poema una salida. Esa es *Palabra Realizada*. Reconocer la muerte metafísica de

una idea y el florecimiento de su materialización, con su forma contenida en el espacio, condensando la humanidad misma del poema en la quietud de la página, en el ojo enfermo del lector.

Así que sin más, dejamos este proyecto materializado en su manos, para que en medio de la enfermedad que posiblemente le condena, sienta, al menos un instante, la sanación que provee la idea hecha trazo, la sustancia del grito, la *Palabra Realizada*.

Omar Alejandro González Villamarín

Editor



La contingencia del incrédulo en *Invención del Amor*, premio Alfaguara de novela 2013

Daniela Melo Morales*

Mirar hacia sí mismo es la mayor dificultad del hombre ya que el exterior es fácil de juzgar por estar a la vista, un ejemplo de ello es recriminar una acción inapropiada, formas de vestir o de comunicarse, mientras que pasar un largo tiempo solo acarrea evaluar la ambigüedad, los defectos, debilidades, temores y oscuros pensamientos del ser hu-

* Estudiante de VI semestre de la Licenciatura en Lengua Castellana, Universidad del Tolima

mano. Por ende, el sujeto solitario de este siglo busca llenar sus espacios libres a través del trabajo, eventos, diversión, con la intención de explotar potencialmente su energía para llegar a dormir en la noche y de este modo evita analizar los aspectos de la existencia humana, puesto que cree tener todo solucionado (saciando necesidades básicas).

Los aspectos antes mencionados resultan claves a la hora de abordar *La Invención del amor*, novela ganadora del Premio Alfaguara 2013. Su autor es José Ovejero, el escritor madrileño también se destaca por su amplia trayectoria y obras como: el poemario *Biografías del explorador* (premio Ciudad del Irún 1993), la novela *Las vidas ajenas* (Premio Primavera 2005) y dos libros de ensayos titulados *Escritores delincuentes* (Alfaguara 2011) y *la ética de la crueldad* (Premio Anagrama 2012).

En *la Invención del amor* se presenta un narrador intradiegetico llamado Samuel. Él es profesional en administración financiera y accionista menor de una empresa, dicho personaje posee una situación económica cómoda, cuenta con amigos y mujeres de momento, no tiene hijos, le gusta leer y contemplar el mundo desde su terraza. Él quiere hacer algo diferente, sin embargo no hace el mayor esfuerzo para cambiar su rumbo, cabe preguntar ¿por qué siente su vida como una piedra irregular?:

Es entonces cuando noto lo cansado que estoy. Y no sólo por la noche en vela ni por la resaca, ni porque es viernes; cansado de desempeñar un papel, el de empleado y a la vez accionista, ese papel de hombre serio y responsable que nunca desee ser (Ovejero, 2013; p. 21).

Desde la niñez sus aspiraciones fueron truncadas ya que solía estar limitado por las advertencias de los protagonistas adultos. Un ejemplo de ello era su deseo de ser agricultor. No obstante tuvo que obedecer a los planes de la madre, pues le inculcó que debía lograr un futuro digno y pensión para no estar preocupado en la vejez.

La perspicacia que ha desarrollado Samuel ha generado que él estuviese más atento ante las circunstancias y de estas aprendió a defenderse. Las personajes que han pasado por su vida han influenciado en sus estructuras mentales y actitudinales, también ha causado que asuma una co-

raza en la que no deja que los protagonistas de su entorno lo conozcan, enamoren o despierten sentimientos afectivos.

¿Por qué huir de una vida que se cree tener solucionada? Él se ve envuelto en una circunstancia accidental que lo conducirá a establecer nuevos contactos, conocerá los alcances del amor y experimentará los sentimientos que turban al espíritu, tal como lo son: la melancolía, la soledad, la tristeza, dado que una noche después de despedir a sus amigos Javier, Fran y Alicia, recibe la llamada de Luis informándole que Clara ha muerto. Trastornado por la noticia empieza a recordar las personas, momentos en los que se ha visto involucrado desde la niñez, deduce que no conoce a ningún Luis y menos a Clara.

Aun así, es un personaje bastante curioso y con deseos de vivenciar otros tipos de emociones porque siente que la rutina acaba a pasos agigantados su vitalidad: “mis emociones son siempre atónitas y finitas; no conozco el sentimiento oceánico, ni tengo la impresión de fundirme nunca en el cuerpo de una mujer” (p. 116). Entonces, asiste al Funeral de Clara, allí recibe un golpe de un hombre poco agraciado y desmesurado (Alejandro, un tipo casado que a su vez sostenía una relación con la finada), en suma de las miradas como desconocido por parte de los seres queridos de Clara Álvarez. Sin embargo Carina Álvarez, una mujer de porte elegante, se atreve a preguntarle sobre la relación que sostuvo con la hermana.

Samuel, hasta entonces, nutría la personalidad con la experiencia ajena que lo conducía a razonar en situaciones críticas. No obstante, ¿Qué encontraría en la muerte de una desconocida? Un hombre como Samuel está acostumbrado a ser “triunfador” ante la vida, nunca ha perdido una mujer porque no la ha amado, no ha sentido el dolor ante la muerte dado que es distante de los demás y de su familia: “Intimidado por mi condición de intruso en un duelo al que nada me une más que el deseo de sentir yo también esa emoción intensa que sin duda provoca una pérdida” (Ovejero, 2013, p. 32). Melancolía era lo que Samuel no había experimentado y por ende deseaba fervientemente sentirlo como lo señala Freud en su ensayo “Duelo y melancolía”:

Se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad, una rebaja en el sentimiento que se exterioriza en auto-reproches, auto-denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo (1993; p. 3).

Dicha situación lo impulsará a experimentar en carne propia la tristeza por la partida de un ser amado sólo desde la imaginación (no desde la realidad vivida), efectuando en el algo que muy pocas veces hizo en su vida (llorar, deprimirse, preguntarse porque le pasó eso), además de recrear los momentos que vivió supuestamente con Clara y a su vez dará apertura a una nueva amistad con Carina. Cada día él se va entregando a la nueva aventura dejando a un lado aquellas responsabilidades de oficinista. Una tarde, tras revisar el buzón de su edificio, descubre la existencia de otro Samuel y al buscarlo descubre que éste ha sido abandonado por su esposa al enterarse de la relación clandestina con Clara, análogamente Samuel percibe que lo han confundido.

¿Qué hará Samuel? Si había inventado una relación de dos años a su hermana y sentía profunda atracción por ella debido que Carina rompía los esquemas de mujer que él deseaba, pues ella no era casada ni la mujer callada o la que se arrepentía de hablar. Y por primera vez estaba enmarañado en la encrucijada del amor, porque por su mente rondaba los consejos orientados hacia la concepción, dependencia a otro, sexo o la fiel creencia de dicho afecto devaluado:

Estamos de acuerdo en que aunque sabemos que todos somos esclavos de nuestras funciones fisiológicas, procuramos que la persona de la que estamos enamorados no las tenga presentes para seguir manteniendo esa imagen ideal, sin mancha (p. 84).

El amor se asemeja a una enfermedad terminal porque lentamente se posesiona de los sentidos, primero inicia con la vista, el oído o el tacto, luego transforma el comportamiento de su víctima envolviéndolo de forma que no pueda salir. Paulatinamente Samuel se convertía en otra persona, aquel hombre que prefería huir en las situaciones de las que se sentía comprometido se había sumergido en una relación formal con

interés de cortejar a Carina: “una de las cosas más hermosas del amor es la infelicidad que produce, porque te hace sentir con más intensidad quién eres y quién serás” (p. 196). De este modo, se aprecia la contingencia del incrédulo ya que un personaje como el con apariencia de persuasivo y analista no imaginaba que se atrevería a renunciar a su estilo de vida por empezar uno totalmente diferente.

Cabe señalar que *La invención del amor* (2013) se destaca en elementos narrativos como: el narrador cede la voz a otros personajes; cuenta una historia en las que intervienen retrospectivas para reprochar la influencia de la familia por su actitud de Don Juan. A su vez, incluye temas sobre la existencia humana en la que un personaje va en la búsqueda de su propia identidad y vivencia cambios que afectan sus actitudes, sentimientos, creencias para conocerse así mismo, tal como lo asevera Kant: “No me conozco tal y como soy” (1984; p. 170). Además de la crítica a la sociedad postmoderna por crear un modelo perfecto de vida basado en la fugacidad y toma de decisiones ligeras que aparentan ser seguras. En últimas, revela las múltiples interpretaciones que se tiene sobre los sentimientos y el éxito en una *sociedad líquida* y de *amor líquido* (atendiendo a Bauman), en donde se cree tener todo afianzado en las manos y mañana o más tarde se puede escurrir.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica p.p 15-59.
- Freud, S. (1993). Duelo y melancolía. *Obras completas*: Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kant, I. (1984). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara Ediciones.
- Ovejero, J. (2013). *La invención del amor*. Bogotá: Editorial Alfaguara.

Pittura Religiosa, Juan Antonio Roda



El carácter inacabado de la *nouvelle* en *soledad para dos*, premio xxx certamen literario internacional Argenta 2013

Jorge Ladino Gaitán Bayona

En la *nouvelle*, “género a caballo entre el cuento y la novela propiamente dicha” (Cortázar, 1971, p. 406), a veces se encuentra que la historia narrada abarca apenas un cuadro de la vida donde interviene una situación difícil que pone a prueba la astucia y moral de los protagonistas. En este tipo de relato breve puede presentarse un final inacabado, en tanto da la impresión de que “la *nouvelle* no está terminada” (Shklovski, 2002, p. 132). Se trata de un “final ilusorio” (p. 132) en el cual, más que focalizarse las acciones de los personajes, se cierra con la primacía del paisaje: “Habitualmente son las descripciones de la naturaleza las que dan la materia de esos finales ilusorios” (p. 132).

Situación difícil, astucia, carácter inacabado y descripciones de la naturaleza son características visibles de *Soledad para dos, nouvelle* de 50 páginas, ganadora del Premio xxx Certamen Literario Internacional Argenta, celebrado en el 2013 en Argentina. Su autor es el narrador y ensayista Jairo Restrepo Galeano (Lérida-Tolima, 1951), antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister de la Pontificia Universidad Javeriana. Entre sus obras se encuentran *Señales atendidas* (novela, 2012), *Otras esquinas* (relatos, 2011), *Narración a la diablo* (novela, 2008), *Cada día después de la noche* (novela, 1996) y *Ojos de arena* (cuentos, 1983).

En *Soledad para dos* interviene como protagonista Anastasia, periodista cartagenera y exreina de belleza. Ella toma el riesgo de entrevistar en

* Profesor de la Universidad del Tolima. Integrante del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima y de la Tertulia Tinta de Búho. Doctor en literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

inmediaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta a un comandante de la guerrilla, quien busca mandar un mensaje al gobierno. Para llegar a la zona propuesta por el revolucionario hace un viaje en una deteriorada avioneta. Una tormenta obliga a aterrizar de emergencia en medio de la sierra. Anastasia y el astuto piloto que evita la tragedia (Jerónimo) deben caminar largas horas hasta el sitio del encuentro. La adrenalina de enfrentar lo desconocido y los avatares de la supervivencia aproximan lentamente a los personajes, al punto de compartir sus hondos desencantos por el sadismo de la violencia en Colombia y una cama en una cabaña abandonada. El final inacabado se da porque el narrador extradiegético elige cerrar el relato con el encuentro erótico de Anastasia y Jerónimo, en vez de indicar si efectivamente se logró la entrevista con el comandante guerrillero; es como si, ante los horrores de la guerra y las excusas de quienes se autoproclaman redentores, fuera preferible el goce de los sentidos.

La ambigüedad y erotismo del final se instauran con expresiones ligadas al agua. Esta tiene un “don íntimo” (Bachelard, 1993, p. 247) en el que interviene no sólo la fluidez del lenguaje sino también del deseo: “Olía a paja húmeda, a mar mezclado con sudor, a río brincando entre piedras musgosas” (Restrepo Galeano, 2013, p. 48). La frase da cuenta del erotismo con sus levantamientos de prohibiciones (las de la guerra y del matrimonio). Carácter líquido que entraña liberación, diálogo de soledades, ruptura con las seguridades de lo cotidiano (un hogar con un esposo cariñoso y rico), catarsis de cuerpos que se entregan uno al otro en vez de prestarse a los propósitos de los actantes bélicos, apertura a la incertidumbre donde el lector ni siquiera sabrá si la decisión de los amantes es dejarlo todo en el recuerdo de una noche o continuar porque en el cierre de la *nouvelle* prima, no tanto la descripción de las acciones puntuales de seres humanos, sino la voluntad de la naturaleza: “Delante, oculto por uvas de la playa, cedros azotados por el viento, el océano. El oleaje que producía el río al batallar con el mar, los guiaba. Del lado izquierdo Buritaca. Adelante, en el horizonte, el cielo azul, el mar azul, el río azul. No había costuras entre ellos. Todo horizonte líquido para contener otro horizonte líquido” (p. 48).

La naturaleza ocupa un papel fundamental en *Soledad para dos*. Es descrita con recurrencia a partir de la acumulación de metáforas, símiles, anáforas, enumeraciones y otras figuras retóricas pues, al fin de cuentas, entre ella y los personajes opera un juego de espejos donde los estados del alma tienen una conexión profunda con lo que pasa en el paisaje. En esa atmósfera bucólica los elementos están dotados de gestos que repiten actos humanos como se descubre en prosopopeyas de este tipo: “la fuerza del agua peinando piedras y azotando el silencio” (p. 31). Dicho lenguaje poético entraña un desafío puesto que posibilita la belleza y el fluir de la historia narrada, pero también puede llevar a momentos donde la descripción exuberante de la naturaleza hace que, en ciertas escenas, se sature de idilios el relato.

El idilio y la exuberancia del lenguaje se quiebran (dando una nueva fuerza a la *nouvelle*) cuando el narrador da paso a los diálogos de los personajes. Estos reflexionan cómo lo que contemplan maravillados en la sierra está ajeno a la mayoría de colombianos por culpa de hombres que hacen lucir peligrosas las montañas con el “aspaviento de las armas” (p. 32). El relato se carga de país cuando los protagonistas lanzan sus dardos a guerrilleros, paramilitares, políticos y hasta religiosos que se “disfrazan de apóstoles, de santos” (p. 33) para manipular conciencias, conseguir adeptos y emprender “cruzadas que al final no son más que búsqueda de poder” (p. 33). Lo espantoso es que las fuerzas en conflicto terminan hermanándose cada vez que llegan a puntos de barbarie en los que olvidan sus horizontes ideológicos y disfrutan con los desplazamientos, miedos y muertos que dejan a su paso: “Pequeños dioses, y sus sacerdotes, que se deleitan y se excitan con la humareda del holocausto, con el olor de la sangre, con el mugido estentóreo de la vida acorralada” (p. 40). Subyace en el texto narrativo de Jairo Restrepo Galeano la idea de que la obsesión de vencer a un enemigo convierte al sujeto en lo que más odia, bien lo advirtió Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*: “Quien con monstruos lucha cuidenoa su vez en monstruo” (1983, p. 148).

La *nouvelle* de Jairo Restrepo Galeano no cae en panfletos ni simpatías por izquierdas o derechas totalitarias. Anastasia y Jerónimo ponen en

entredicho el concepto de héroe; no creen en redenciones sociales ni caminos donde sangres y muertos justifiquen que los nombres de los combatientes deban instalarse en la memoria colectiva. Es una ficción donde late el escepticismo político y el juicio crítico contra la violencia y sus eufemismos: "Entonces nos detendrán, dirán ellos; nos secuestrarán, diremos nosotros" (p. 37). Se pone al banquillo la historia de un país corrupto de mentalidad aún inquisitorial (como la España contrarreforma que lo conquistara) donde muchos operan con la vieja consideración de que "lo que no está conmigo, está en contra mía" (p. 42) y todo vale por una causa en la que irónicamente se destruye lo que se dice proteger: "Me desconcierta saber que el hombre inmola al hombre para defender al hombre" (p. 41).

En *Soledad para dos* (2013) el autor tolimese logra que fondo y forma se unan en su carácter inacabado. Inacabado es el final donde el narrador guarda silencio frente a la suerte de sus protagonistas e inacabada es la violencia de Colombia cuestionada en las 50 páginas de una *nouvelle* en la que se funden la agilidad del relato, los recursos poéticos y las agudas reflexiones sobre la interminable violencia nacional. El narrador erotiza la naturaleza y el lenguaje afirmando la idea borgesiana de que sólo existe una justificación estética de los males y que los horrores de la historia solamente se entienden cuando derivan en arte, pues, como bien lo señaló Mallarmé, "el mundo existe para llegar a un libro" (citado por Borges, 1960, p. 40).

Referencias

- Bachelard, G. (1993). *El agua y los sueños*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Borges, J. L. (1960). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Cortázar, J. (1971). Algunos aspectos del cuento. *Cuadernos hispanoamericanos* (255), revista mensual de cultura hispánica, Madrid, p.p. 403- 416.
- Nietzsche, F. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Restrepo Galeano, J. (2013). *Soledad para dos*. Buenos Aires: Editorial Argenta.
- Shklovski, V. (2002). La construcción de la *nouvelle* y de la novela. *Teoría de la Literatura de los formalistas rusos*. Jakobson, Tinianov, Eichenbaum, Brik, Shklovski, Vinogradov, Tomashevski y Propp. México: Siglo Veintiuno Editores, p.p. 127-146.

Una poesía oscura que limita con la paz, justo donde empieza la guerra

Yinna M. Quiroga*

“es imposible ser Poeta sin genio”

Canto 1- Nicolás Boileau

Falacia que ruge muda entre los fundamentos de la exquisitez de la palabra, ser temerario ausente de reglas de un juicio crítico, reflexión profundamente celestial e inocente, culpabilidad dependiente del arte sin estudio, lánguido y casi nadando entre hielo encima de las tinieblas, un genio, un ciego, ¡la extravagancia de la tristeza flota en imágenes dispuestas a la poesía! Paganini, ¹ilustre vicioso consonante con Tartini², herederos del trino del diablo, de una mosca que viaja sin límites, de la alegría roja, proceden de más de una hazaña para traer desde tiempos que pronosticaban la eterna proporción de lo oscuro, una poeta que entre descripciones de palacios góticos, ha de ser la abundancia mágica que en otro tiempo le sobro al hijo de dios.

Orietta Lozano, motivo bienvenida a este estéril ensayo, que más que nombrar excelentes líneas introductorias, lo que hace es darle paso al ángel que desde cantos franceses, pide disculpas al defecto de las batallas, al adorno de un murciélago y al desprecio de las formas de la luz.

Sin ánimo de imitar a un arlequín burlesco con apellido de Paz, he de fantasear con Materia no muy grosera el desagrado de sus metamorfosis teóricas y el robo de conjuros que entre lo subjetivo combinan elementos ya en conjunto, que con liras han de llamar siempre un ángel, dándole bienvenida a un rey, a un discurso político, del que tanto fue testigo

* Escritora de Calarcá- Quindío.

1 Amigo incubado en el oído izquierdo de Orietta Lozano, que no escucha sino que oye, la hace sentir y no sentir.

2 Amigo incubado en el hígado de Orietta Lozano, que le produce ansias en distinguir aquello de velocidad en la palabra imaginada, la inventada.

y víctima sin razón alguna que al final se unía a la futura guerra en un mismo continente. “Da la curiosidad que un emperador romano antes llamado Augusto, se haya cambiado el nombre por el de Julio César Octaviano, solo por ser adoptado, por uno de los esposos de Cleopatra”.

En una cita en Venecia Poe³, se retrasa en el tiempo a lo que más adelante vendrá a dar cuenta Orietta, “en la profunda medianoche, el Puente de los Suspiros, la belleza femenina y el (...) tesoro que sólo podía encontrarse, ¡ay!, sólo podía encontrarse en el abismo... de una anchura inusitada, brillaba en ocasiones con el brillo intenso de marfil (...) me sorprendió al abrir la perta con un verdadero resplandor dejándome ciego (...)”, cito el anhelo de encontrarse con Poe, en este poema “ las formas de la luz” que tratare de analizar desde sus intertextos⁴:

“(...)

Puente de marfil

Puente del tiempo

Resplandor en el abismo...”

Sin necesidad de caligramas, de paralelismos, juegos con palabras, ni topopoemas, Orietta evita lo que hizo Paz con gran influencia de Julio Cortázar en poemas como piedra del sol o blanco, al cual alude en pedantes recomendaciones a la hora de leer: “se puede leer como un solo texto, desde el centro hasta la izquierda o viceversa, de la izquierda al centro ya que se divide en cuatro momentos, de la derecha hacia al centro ya que es otro poema o pueden ser cuatro poemas independientes” y así, hasta cansarnos agregaría yo y decir que hay ocho poemas. Sobrarían las palabras para lo que en tres versos como ha de llamarlos nuestro humilde imitador, sintetiza Orietta. Pero veamos la primera parte de su gran magnitud en inteligencia (poeta, filósofo, crítico, nobel de literatura) no podemos perdernos de ello, aunque aquí no tiene color ni distinto tipo de letra, “blanco” que me disculpe por rebajarlo a la igualdad de estas, porque tiene por qué.

3 Íntimo amigo de Orietta, lo conoció en su castillo donde la muerte perseguía a uno de sus hermanos, encontrándolo detrás de la puerta.

4 Las palabras en cursiva son el poema de las formas de la luz para con confundirse con las citas de otros autores.

“el comienzo

El cimiento

La simiente

Latente

La palabra en la punta de la
lengua

Inaudita inaudible

Impar

Grávida nula

Sin edad

La enterrada con los ojos
abiertos

Inocente promiscua

La palabra

Sin nombre sin habla”

Orietta, no solo bebe café en Venecia, también bebe sangre, en las noches es un felino que en vez de mostrar sus garras, muestra sus dientes y a través de ellos

la pureza de la noche y la luz del ángel que domina. Influencia de la poesía oscura, de vampiros, de viajeros o de suicidas como nos afirma en ciertos momentos nuestro loco lobo estepario en jardines de la noche, en protagonismos que se encaminan a tantos parques:

“(…)

Ángel caído

Doloroso jardín

Ángel que asciende...”

A través de ese jardín aparece un túnel, un famoso túnel sabático de Ernesto⁵ en un material de lectura en el que y “todo es diferente: los árboles, los bancos, los jubilados que encienden alguna (...) apenas eran

⁵ Tío de Orietta, compartieron grandes tertulias en compañía del túnel que los unía. No el túnel de Sábato, otro túnel.



Las brujas, Leonora Carlingtton

manchas, como en un rápido boceto de pintor, sin ningún detalle (...) pero aquel “casi” era atroz, y tanto y mas cuanto más sutil e imperceptible, (...) con deliberación, por eso mismo me resulta inexplicable...”:

“(...) ”

Todo es un movimiento rápido, casi imperceptible,

Todo aquí y ahora resulta inexplicable...”

Debo decir que me encontrado con muchos túneles en varios viajes, pero todos los túneles han tenido una salida, han dentro de mitologías de diosas y de heroínas permitido mi regreso a Ítaca. “es su viaje de regreso a Ítaca, Ulises recalca en la isla de la hechicera, siendo el (...) tienen las pócimas. Soy encerrado en una pocilga y vimos que sólo Euríloco (...) como ésta de la mujer y el toro, o siglos más adelante la de la bruja con el...”:

Valiosa odisea, en la que hemos de encontrarnos todos aquellos que huyen, los que a través de la mimesis contemplan la idea de ser huésped en lugares distintos, anexando el destino de los hombres como la cumbre clara y lucida de lo interrumpido como en textos de Goethe donde predominan brujas y reinas:

“(...) ”

La eternidad prende su cirio

La luz se nombra surgiendo entre las sombras.

Yo soy la reina

La bruja blanca

La hechicera negra...”

Quiero hablar de la historia, que en palabras de Saúl Yurkievich es: “Para Paz el poema es consagración del instante privilegiado que escapa a la corriente temporal (a la historia, a la sucesión de los actos banales, a los trabajos forzosos, a la sujeción de lo real inmediato y cotidiano), instante revelador de la otredad, salto a lo absoluto, epifanía, presencia del misterio cósmico, restante de la unidad y plenitud primigenias, intermediario entre la conciencia y el mundo verdadero. Esta sacralidad de lo poético, solo se puede seguir balbuceando, lo innominable e inde-

cible, se reafirma en Paz a través de su contacto con el surrealismo.” Si ha de reafirmarse en Paz, también lo ha de ser en Orietta, que también es casi humana y vive en este mundo y otros más:

“(…)

La que recuerda el paso de los siglos,

Las horas de tinieblas;

Soy la oscura.

El silencio y el metal han penetrado en mi interior,

Yo nutro a Lucifer, sol de la mañana,

Yo ceno a la diestra y siniestra del Despierto,…”

Si un poema huye de la historia, debo decir que la historia como imposición de una cultura ha de ser una Divina comedia Dantesca, somos el rastro permanente de ella, estamos sujeta a ella, trasciende las fronteras universales y cósmicas, somos esos lobos que cargamos con una flaqueza, con vacíos que muestran actos banales que se resumen en el hecho de vivir y tener que morir, ¡que envidia tendremos de los dioses mortales!, que ganas de mostrar siempre nuestros ojos e inmediatamente fluir en el silencio mudo, en la creencia, en la inteligencia. Un ángel caído de 1877 ⁶ ha de ser Lucifer, testigo portador de luz, equivalente a fósforo y proveniente de una dama Luciferina, cruel ejemplo de lo bello de la sabiduría que con nuestra soberbia conduce a nuestro anhelado infierno, convirtiéndonos en lo que las personas temen, Satanás, donde hemos de ser ciegos para no habernos visto:

“(…)

Huyo del tiempo y vuelvo a él.

Amo la niña del destello informe,

La niña del reflejo anómalo;

Rígida, evoco el caos, el fuego, el principio de los días…”

Coincidiendo en amistades con Paz, Breton quien considera al deseo, a la pasión amorosa no solo un conciliador de los contrarios sino también un principio de interpretación del universo donde ha de recordar Una

⁶ Obra de Ricardo Bellver, inspirada en *El paraíso perdido* de Milton.

Furtiva Lagrima⁷ que no solo abunda en el problema del tiempo como en el poema, sino también de tantas facetas humanas del misticismo como decía Pombo desde la estética órfica, que sumerge entre sueños las intimidades de la nostalgia que se percibe en miradas fantasmales de una o varias noches, a lo que hacía alusión Orietta:

“(…)

*Amo la esfera hospitalaria, los hombres extraviados,
La soledad en la alta noche del crepúsculo.
Mi múltiple reflejo finge a atravesar el infinito;
Yo he conocido, yo quiero conocer...
Amo la cara pálida del tiempo de la luna,
Como al fuego que ruge,
Mientras arde el desconcertado acero.
Desesperada me nombro surgiendo entre la sombra, vigilo...
Desde mi sitial maquino
Desde mi oscuridad provoco.
Soy la máscara en perpetua agitación,
La máscara en caída,
La insondable que busca lo insondable...”*

Con palabras nómadas, el amor que siento por Octavio Paz no alude en mis contemplaciones a considerarlo tan ejemplar como a Miguel de Unamuno, quien también fue poeta, filósofo, crítico pero no ganador del nobel de literatura aunque fue rector de varias universidades también como Paz. Por ello es que hago comparación entre Orietta y el, no subestimando a ninguno ya que si hay genios, hay espíritus de vida, quienes llenan el universo, quienes los vierten en escenas hermosas con radioso y elocuente idioma, que pone música a sus letras y ansia lo divino como aliento ardiente que busca un infierno donde posarse, hoy, en este ensayo:

“(…)

Desvelada como la niña de la sombra,

7 Canción interpretada por varios cantantes, en este caso Enrico Caruso, fiel amigo y en un algún momento amante de Orietta.

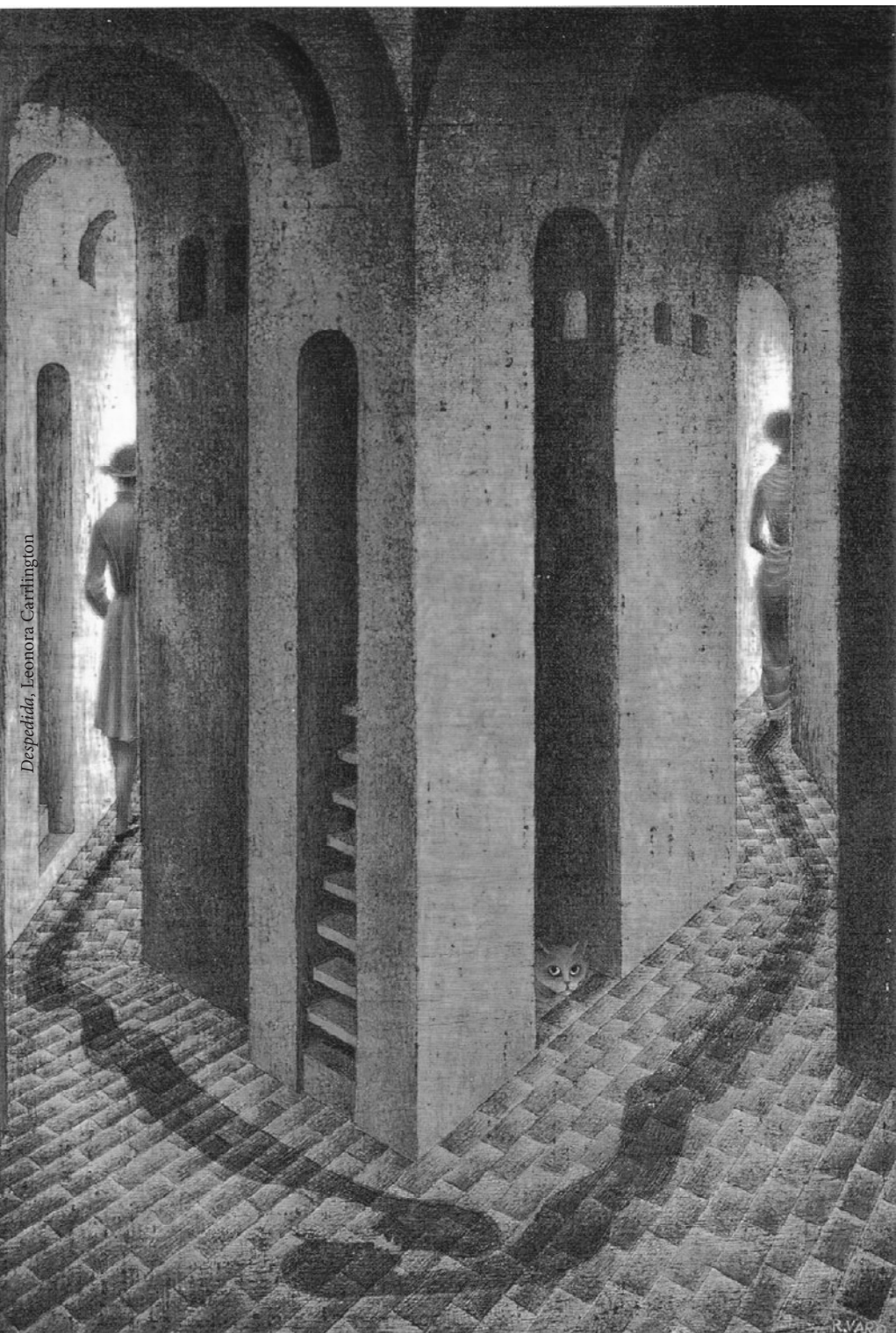
*Alejada como la oscura niña del misterio.
Iluminando las distancias, las confusas direcciones
Las raíces de los bosques,
Recuerdo al sueño, tembloroso ángel,
Abrir los ojos extraviados,
Incorporándose, temblando, interrogándose...”*

Un ángel ha caído, se ha posado en estas hojas arboleas, que hacen mención a una de mis poetas predilectas, de naturalidad y claridad admirable y digna de imitación, que me ha afectado en variables compuestas en formas de luz, que me han hecho encender velas en vez de prender luces, siento gusto por su sutileza y gran afecto hacia la poesía, su desordenada pasión por escribir tantos versos que me incitan a creer en su genio desproporcionado y a incorporarme de nuevo en ella, temblando, interrogándome... (Ya estoy fría)

Referencias:

- Arias de la Canal, Fredo. (2002): *Antología de la poesía cósmica cubana*, México: Castillo del mono.
- Averbach, Erich. 1976 *Mimesis*. México: Editorial F.C.E
- Boileau, Nicolás. (1876) *El arte poética traducida por Don Juan Bautista Madramant y Carbonell*.
- Lozano, Orietta. *El vampiro esperado*.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*.

Despedida, Leonora Carrington



Recuerdo

Juan Romero*

Hunter espera en la oscuridad de la celda. Recuerda los labios de María. Toma del interior de su gabardina una caja de vino, bebe de un trago la mitad del líquido. Recuerda la lengua de María. Abandona la caja de vino. Toma del interior de su gabardina el cuchillo que utilizó Castel para asesinar a su amante, apuñala la oscuridad con violencia. Recuerda los jadeos de María. Escucha pasos que se acercan. Un guardia corre la reja e ingresa Juan Pablo Castel amarillento, distraído y seco se acerca al camarote y se recuesta en la primera planta, sin percatarse de la presencia de Hunter. El guardia mira al fondo de la celda y deja la reja abierta. Castel pateo las tablas de la segunda planta, dice:

¡María, María, María!... ¿Por qué fuiste el único ser que entendió mi pintura?

Hunter empuña el cuchillo con la mano derecha.

¿Por qué me dejaste solo?— sigue Castel mientras golpea la pared con los puños.

Hunter sale de la oscuridad y dice:

Porque era una mujer libre.

Castel se levanta asustado, tropieza cae al suelo y dice:

¿A qué has venido maldito?

¡A degollarte!

Imbécil, ella nos engañó a todos.

Castel se revuelca en el suelo y se arranca con las manos el cabello. Hunter lo observa, baja el cuchillo y sale de la celda. Castel sigue:

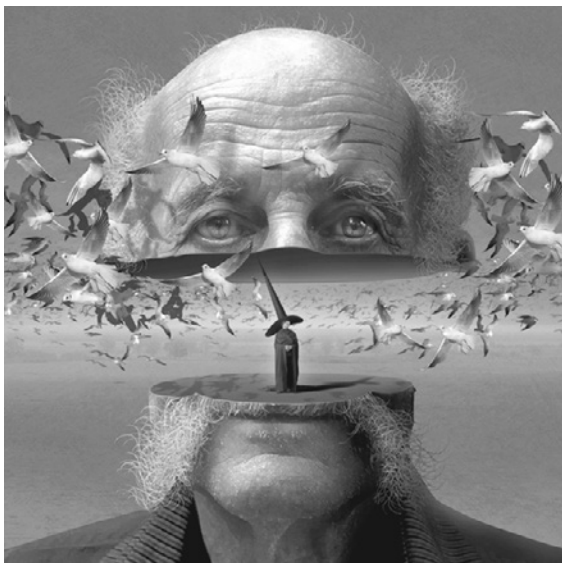
¡Dególlame imbécil!

Hunter cierra la reja y dice:

El recuerdo es tú castigo.

La oscuridad se apodera de la celda.

* Estudiante de Comunicación Social y Periodismo Universidad del Tolima



Terror en Baltimore

Juan Romero

Cae la noche. Edgar sale de su tumba en el cementerio de Baltimore. Cantan los cuervos. Camina por las calles cubiertas de niebla. Escucha gritos. Observa. Cuatro hombres penetran violentamente a una anciana; tres niñas laceran el cuerpo de un hombre a puñaladas; dos ancianos desmiembran a una mujer embarazada; un hombre deforma su hijo a pedradas. Los victimarios se detienen, lo rodean, se acercan. Edgar retrocede, busca refugio en un bosque de árboles negros. Toma papel y lápiz del costado izquierdo de su pecho, describe una horda de cuervos que aparece en el cielo y devora a los victimarios por completo.



El miserable

Paul Riaño Segura*

El inspector Javert había perseguido toda la vida a Valjean, seguía sus pasos por cada camino, cada calle y cada ciudad. Indagaba en casas, en bares y parroquias buscando alguna información del fugitivo. Hasta el día que lo halló.

—alto ahí Valjean, está detenido. Dijo el inspector—Valjean levantó las manos con tranquilidad y enseguida le preguntó— ¿puede decirme bajo qué cargos?—una gota de sudor bajó por la frente del inspector y con un gesto sumiso dijo—le contestaré esa pregunta con otra pregunta: ¿puede recordarme qué delito cometió?

* Licenciado en Lengua Castellana. UNIVERSIDAD DEL TOLIMA.



Sin título, Santiago Caruso

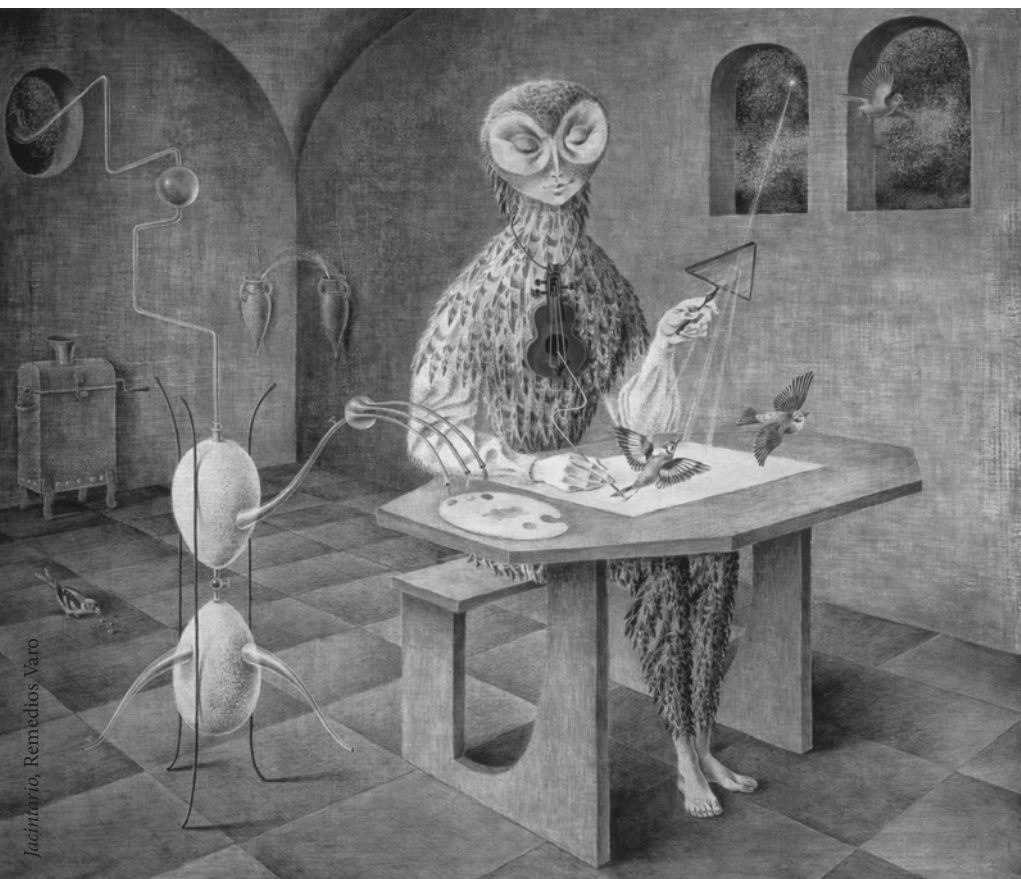
El péndulo azul

Víctor Hugo Osorio Céspedes*

Recuerdo que hubo una mujer envejecida y solitaria que vivía en un cuartucho, en el centro de la ciudad. Allí convivió con Quién y Usted, dos perros pulgosos que le arrebató a la calle. El callejón sin salida en que habitabaapestaba a orín, sopa de legumbres medio podridas o a carne verdosa frita en manteca negra. Los niños jugueteaban de allá para acá con una pelota de letras. La vieja se irritaba al mirarlos con displicencia desde el umbral de su antro. Nunca había tenido hijos porque aborrecía los chillidos y no soportaba las pataletas ni berrinches de esos mocosos. Jamás tuvo alguien a quien amar de verdad; hasta que encontró a sus perritos una noche de invierno y decidió compartir su vida con ellos. Los hombres la dejaban por sus diez mil manías de vieja bruja. Por eso decidió tener a sus pequeños perros.

* Licenciado en Lengua Castellana. UNIVERSIDAD DEL TOLIMA

Quién y Usted la acompañaban en sus tardes vacías mientras ella ofrecía los cachivaches de su antiguo negocio de miscelánea, que había sufrido un grave descalabro financiero, a raíz de la apertura de un gran Centro Comercial muy cerca de su local. Aunque aún poseía mil objetos que pretendía vender mostrándolos en unas vitrinas con rodachines que acomodaba en la esquina de la calle. Casi nadie compraba esas cosas obsoletas. Decían que era de mala suerte y que la vieja era bruja. Les daba asco o miedo. Además, esos mugrosos perros no dejaban de ladrar y más de una vez mordisquearon a los niños al parecer azuzados por la vieja, mientras se carcajeaba como loca demostrando sus encías desnudas. Pero también había quienes por compasión le compraban algo a la viejecita pobre. Así pasaba sus días hasta que una mañana los dos perritos aparecieron rígidos frente a la ventana del cuartucho colgando como dos peluches de felpa. La vieja no podía creerlo y cayó de rodillas luego de abrazar los cuerpos fríos de los animales. Nunca más volvimos a ver las vitrinas llenas de cosas inútiles en la esquina de la calle... Todos supieron qué le había ocurrido a la vieja cuando alguien tiró la pelota de letras con tanta fuerza que esta rompió la ventana de su cuarto e ingresó allí. Corrí las gruesas cortinas negras y algo me olió mal. Me asomé a ver qué era: la vieja colgaba de un cable alrededor del cuello amarrado de la viga. Lo último que vi fue un pendular azul hacia el azul del cielo.



Jocintario, Remedios Varo

Nubes

Diego Fernando Patiño*

El espejo azul lleno de bruma devuelve el gesto invertido. Un ademán incisivo desnuda los colmillos so pena de precaución. No avance, sus suelas están corroídas -grita el prójimo más próximo-. Arista punzante añejada al tuétano del tempango, buenos fermentos de invierno. Unas gotas desmenuzan el pie, los pasos, la impertinente insistencia de los callos en la planta. Por el erosionado camino del *airenoso* desierto llueven los reflejos en los charcos. Miro al azul cóncavo. Caen hilos de marioneta, agujas empañando los movimientos. Las nubes juegan, alejadas de maniobras gaseosas, metamorfoseando alegrías compuestas de smog y algodón reventado de vapor.

Heroína

“Nada quedará vivo” blazonó Paúl Tibetts subiendo al Enola Gay.

La blattodea burla los ataques atómicos.

Sale campante a buscar boronas humanas.

Asusta a las señoras mejor que los ratones.

Busca dulces entre los calzones de la familia americana.

El coronel bajando del B-29 pisa algo crujiente y recuerda los estertores.

Sonríe por la medalla.

Silogismo

El gato busca en la mirada de

las personas

un ratón;

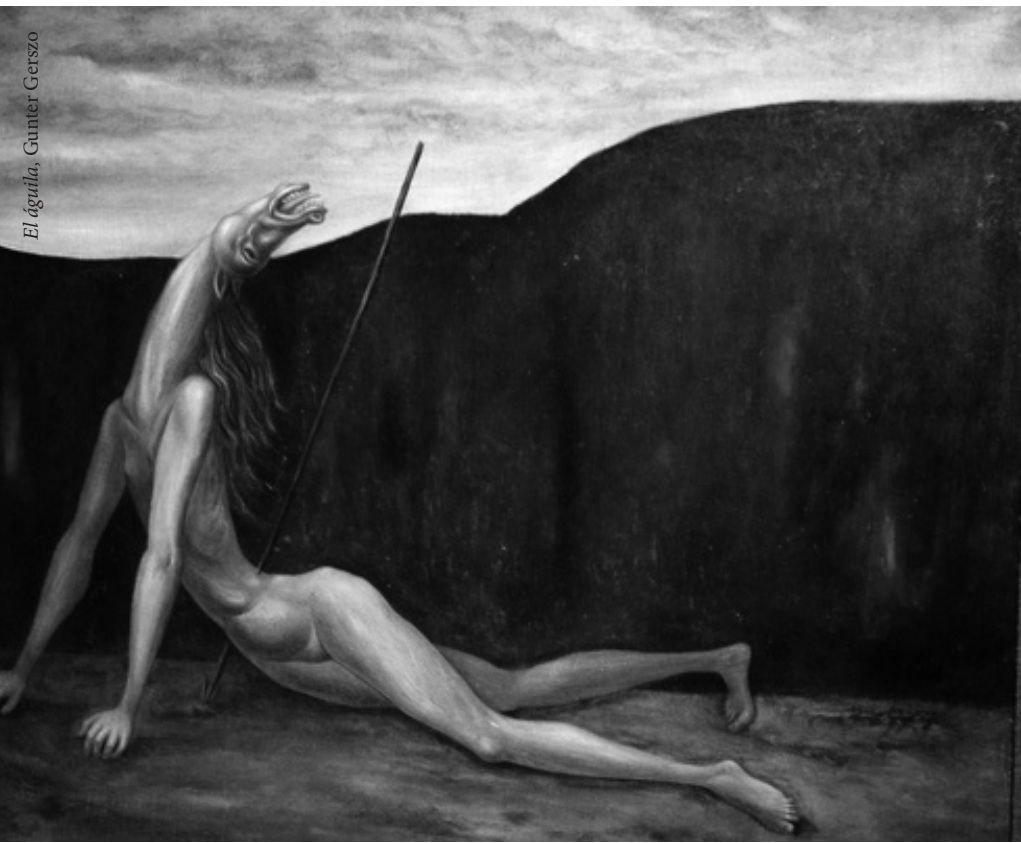
el ratón en la

mirada del gato

la luna gruyére.

* Estudiante de Economía Universidad del Tolima

El águila, Gunter Gerszo



Eso de la poesía

Jhon Cuellar*

Dejemos a un lado tanta paráfrasis
Tanta gramática y la rima inusitada del verso...
Eso de la poesía es algo más denso.
Figúrese usted, observador corriente,
Ver el albor de la madrugada en las tiniebla de lo incierto.
O ver florecer la rosa,
sea en el poema
o sea en el campo

o del impulso melómano
de retazar figuras
dando tonos a cada palabra

Óleo y acuarela
son pretextos y discursos,
palabras y sentimientos.

Pero para el poeta,
perro acérrimo de retahílas e hipérboles,
resulta pretensioso querer hacer poesía
sin la venia del Ángel de la Gramática.
o sin la complicidad del Ángel del Olvido

Y entonces, gas del oficio,
el escribir se hace merecedor
a tan noble causa.

“Importa la calidad litográfica,

* Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana Universidad del Tolima

la verborrea y algo de demagogia petulante”
divaga escritor y editor
¿sirve colegiar hojas impresas,
que en los estantes refuljan los productos “intelectuales”?

Más bien es un arte extraño:
aprende a girar la espalda, cosa de antaño,
y mira la historia con el ojo del culo.
Escupe cuatro versos,
Vomita otros tres
¡He ahí un soneto!

Si las palabras no tiene causa en sí mismas,
no se transmutan en hechos,
si la estética no es vida,
si enlatar palabras,
que nazcan muertas y olvidadas,
es su labor distinguido poeta,
eso de la poesía le quedo grande.





Revelación. Santiago Caruso

Palabra
Realizada